

terreno que señalaba en el dibujo que acompañaban, equivalente al ancho de cuatro calles de 13 metros, vió la idea con entusiasmo y ofreció en favor de ella un pedazo de dos fanegas que tenía entre esos terrenos. En el mismo sentido se pronunció el Síndico que lo era Isidoro Paniagua y pasaron a formar la Comisión, en unión de los proponentes y de los simpatizantes, Bonifacio Lucas y Bernardo el Sacristán.

---

En la semana Santa de ese año se le abonaron a la música de Lillo cien pesetas por asistir a la procesión del Santo Entierro y varios entusiastas pidieron que se creara una música.

—Se abrió un concurso para el arreglo del reloj y se le adjudicó al maestro relojero Alfredo Saiz en doscientas pesetas, autorizándosele para llevárselo a su domicilio para limpiarle y repararle.

—De la misma fecha es que fray Indalecio Casero, alcazareño, provincial de los franciscanos, pidiera el terreno de la Mina para hacer el colegio seráfico. Se le cedieron gratuitamente. Eran 387 metros medidos por Leoncio Chocano y tasados a 12 pesetas. El asunto se comentó durante tiempo por las aspiraciones de los vecinos que no querían ser menos que los frailes.

La ferocidad de la guerra, que no se ha terminado, tenía tan consternado al mundo, que Alcázar, nunca entusiasta de verdad pero jamás falto de romanticismo, acordó suspender los festejos de la feria y dar el importe a los pobres de la localidad, aunque por fin se celebraron algunos, porque aquí nunca dolieron prendas para subir los muertos al cielo y recordarlos mejor.

Con el vaho de la sangre derramada todo iba para arriba y el Ayuntamiento, teniendo en la poltrona un hombre tan apacible y sosegado como el Zapatero Gordo, se elevaron las tarifas de los documentos librados por el Ayuntamiento, licencia de obras y servicios de los cementerios. Claro, con tantos muertos aumentó la demanda de enterramientos y encarecimiento del producto, no falla, pues hay que recordar que fue cuando la gripe famosa, tristemente famosa, que hizo al gobernador trasladarse a este distrito, visitando a los enfermos, inspeccionando los servicios e instalando en la estación uno permanente y completo de sanidad para poder atender prontamente a los atacados, dando ejemplo a las autoridades y levantando el espíritu público deprimido por los estragos de la enfermedad.

La Alcaldía propuso que se pidiera la cruz de Beneficencia para dicho señor, Don Fernando Maldonado Pareja.

---

Pero el asunto de los cuartos no estaba tan boyante, pues aparte de lo dicho anteriormente sobre los remates de arbitrios, que son buenos factores para apreciar como van las cosas, en esta ocasión, Cobete, (Francisco Monge Ramos) que venía siendo rematante, como buen placer, se